

El centro de memoria en educación y pedagogía para Bogotá

A la búsqueda de la memoria colectiva

“Así la búsqueda de la memoria colectiva (perdida o recuperada) deviene en el fondo la búsqueda de las estrategias que le permiten a una sociedad o a un grupo tener conocimiento de sí mismo, de manera que se logre una solución de continuidad e identidad frente al tiempo y al pasado”¹

Miguel Ángel Aguilar D.

La memoria, entendida como lo propone el sociólogo francés Maurice Halbwachs (1950)², “es el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad”. Esta idea de memoria colectiva se encuentra asociada a los sentidos, las sensaciones, lo experimentado por alguien; así se constituye en un esfuerzo de permanencia en el tiempo, de reconocimiento en relación con otros, de identidad e identificación.

La memoria no sólo es informativa de algo que ocurrió, es comunicativa de aquello que las experiencias produjeron, motivaron y despertaron. La memoria permite inventarse y reinventarse el pasado, la experiencia y la sensación tantas veces sea necesario y según lo que se quiera y desee narrar. Los grupos sociales tiene la necesidad imperante de inventar sus recuerdos y construir su memoria a través de la palabra y del contacto.

Justamente en ese contacto con el otro se reconstruye e inventan los recuerdos; allí se seleccionan, pintan, conmemoran y rememoran, de tal suerte que sin importar que los eventos hayan existido, más allá de cómo se elige recordarlos, éstos permiten la invención de aquello que se vuelve hábito, costumbre y práctica de vida. En la selección de lo que es conservado como objeto memorable o como hecho que da cuenta del pasado, los recuerdos colectivos son traídos a conciencia de forma colectiva, definiendo los territorios simbólicos que se vuelven propios de un grupo social.

La memoria y el recuerdo, en tanto compartidos, constituyen al grupo, al colectivo, otorgándoles identidad y permanencia en la celeridad del mundo y en la continuidad de movimiento que significa la vida. Así, en palabras de Halbwachs, los marcos sociales de la memoria colectiva: (espacio y tiempo) funcionan como puntos de referencia, como territorios donde es posible situar el recuerdo individual que se constituye como colectivo. De los dos, el espacio es quizás el que con mayor fuerza le da existencia al recuerdo, ya sea por su permanencia o por su ausencia. Espacio y objeto por su materialidad traen recuerdos, evocan y convocan. El espacio y el objeto dan una cierta estabilidad a la memoria, producen la ilusión de permanencia en el tiempo.

El IDEP, a través del proyecto Centro de Memoria en Educación y Pedagogía (CMEP-IDEP), se propone concentrar, reunir, situar, pero también movilizar y poner a circular objetos, imágenes, espacios que permitan y posibiliten el encuentro de maestros, investigadores y ciudadanos en la tarea de constituir el territorio simbólico sobre el cual es posible definir recuerdos y, por tanto, la memoria educativa y pedagógica de la ciudad, por medio y con los sujetos sociales que se sientan convocados a un espacio como éste.

El CMEP-IDEP se propone como un punto de encuentro en el que es posible el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por los maestros y maestras, por los estudiantes, por los ciudadanos y ciudadanas, en torno a las prácticas educativas y pedagógicas de la ciudad. Es un territorio de emergencia del recuerdo, de invención del pasado, de la historia educativa y pedagógica de Bogotá, es un esfuerzo de permanencia en el tiempo del saber pedagógico, del saber educativo, el cual no reposa en la historia oficial sino en la piel, en las experiencias, en las sensaciones de los sujetos sociales que habitan y transitan la ciudad.

El CMEP-IDEP, más que un lugar informativo de algo que ocurrió, que se dijo, que se propuso, es un espacio comunicativo de aquello que las experiencias pedagógicas produjeron, motivaron, despertaron e incitaron en los ciudadanos. En el CMEP-IDEP, la memoria educativa y pedagógica permiten inventarse y reinventarse el pasado de la ciudad desde un lugar distinto, desde la experiencia, la sensación y el sentimiento; por lo que no es una única memoria, ni un único recuerdo, es su producción y recomposición tantas veces sea necesario y para los propósitos deseados, desde donde sea posible narrar el saber pedagógico como un saber vivo. En el CMEP-IDEP, maestros, investigadores y ciudadanos en general podrán inventar sus recuerdos, construir su memoria mediante la palabra, el contacto y la cercanía.

1. Tomada de la selección y traducción del libro Fragmentos de la Memoria Colectiva, de Maurice Halbwachs, realizada por: AGUILAR, Miguel Ángel. (1991). Revista de Cultura Psicológica, Año 1. Número 1. México, UNAM. Facultad de Psicología.
2. Libro que se encuentra disponible en <http://blues.es/atenea/hum2/Halbwachs.pdf>

o y esp historia

... otros, los cursos de Gimnástica y Calisténica”. Se inicia, pues, un trabajo pedagógico particular y orgánico al sistema de instrucción. Este trabajo aun es del maestro, llamémosle “general”; aquí no hay especialización del maestro para Gimnástica y Calisténica, estas son parte del cúmulo de conocimientos que él adquiere en su formación y que ahora “serán parte indispensable de un sistema completo de educación y obligatorio en todas las escuelas destinadas a la recreación; a ejercicios y evoluciones militares con arreglo a los textos de instrucción federal y donde hubiere lugar se les instruirá en el arte de la natación”.



En las salas de asilo

Se destaca en este decreto, en lo concerniente a las salas de asilo, que existen también las tres clases de ejercicios mencionados y que las directoras “deben estar siempre presentes a los ejercicios de recreación y se mantendrán en aptitud para...”



El historiador Carlos Noguera explica la importancia de un centro de memoria Rememorar el pasado, reconstruir el presente y soñar el futuro

La creación de un centro de memoria de la educación y la pedagogía es una apuesta por hacer visible una parte importante de nuestra historia cultural que ha sido excluida de las tradiciones académicas y de la memoria colectiva.

La memoria es una parte central de toda sociedad. Ella constituye un dispositivo cultural complejo a través del cual no sólo se manifiesta aquello memorable sino lo que se ha considerado digno del olvido. Tanto lo memorable como lo que ha sido excluido de la memoria son el efecto de mecanismos de poder y de saber, de tal forma que en la memoria social, antes que una democracia, opera un juego de poder y de saber en donde distintos grupos sociales pretenden controlar el memorando (aquello que debe ser memorizado y, por tanto, aquello que debe quedar excluido de la memoria colectiva).

La creación de un centro de memoria de la educación y la pedagogía es una apuesta por hacer visible una parte importante de nuestra historia cultural que ha sido excluida de las tradiciones académicas y de la memoria colectiva. A pesar de su papel en la constitución de

nuestras coordenadas sociales, la escuela, el maestro y la pedagogía no han sido dignos de ocupar un lugar destacado en la historia académica, mientras que en las representaciones sociales se encuentran asociados a su función disciplinaria, en detrimento de las demás dimensiones culturales. Un centro de memoria para la educación y la pedagogía en el Distrito Capital es una apuesta por el replanteamiento del lugar de la escuela, del maestro y de la pedagogía, por propiciar y fomentar la reflexión y discusión colectiva sobre su papel y sus funciones en nuestra ciudad.

Construir memoria educativa y pedagógica no sólo es rememorar el pasado sino construir, reconstruir el presente y soñar el futuro de una institución, un sujeto y un saber que a pesar de sus raíces disciplinarias, han sido y serán un dispositivo cultural central en la conformación de sujetos y subjetividades”.